

LA NOVELÍSTICA DE J. LEYVA



GENARO J. PEREZ



EDICIONES

José Porrúa Turanzas, S.A.

MADRID

INDICE

	PAG.
INTRODUCCION	1
CAPÍTULO PRIMERO	
<i>LEITMOTIV Y EL ABSURDO KAFKIANO...</i>	15
CAPÍTULO II	
<i>LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR SOLO</i>	33
CAPÍTULO III	
<i>HEAUTONTIMOROUMENOS Y EL EXPERIMEN-</i> <i>TALISMO</i>	47
CAPÍTULO IV	
<i>LA CALLE DE LOS ARBOLES DORMIDOS</i>	61
CAPÍTULO V	
<i>EL LABERINTO BABELIANO EN LA PRIMAVERA</i> <i>DE LOS MURCIELAGOS</i>	71
CONCLUSION	85
BIBLIOGRAFIA DE OBRAS CITADAS	89
INDICE ALFABETICO	91

INTRODUCCION

El 15 de agosto de 1938, J. Leyva nació en Sevilla, hecho casual debido al hecho de que su familia tuvo que trasladarse allí como resultado de las circunstancias de un país entonces en guerra. No debía, por lo tanto, incluirse con la escuela andaluza de narradores, pues ha vivido la mayor parte de su vida en Madrid. Allí se educó, estrenó y dirigió su primera comedia a los catorce años de edad. Su temprana vocación dramática condujo a la puesta en escena de una pieza vanguardista y experimental titulada «La extraña cárcel de madera», producida en Madrid en 1962. Pasó inadvertida por los críticos y público madrileños, y sucesivas comedias de la misma índole continuaban inéditas, pues Leyva no logró interesar con ellas a un director ni empresario alguno. Tal marginación por los medios teatrales motiva un cambio de género, aunque no basta para alejar al autor del vanguardismo. Pasa a la elaboración de novelas experimentales, de rasgos surrealistas, comenzando a escribir *Heautontimoroumenos* en 1962. Esta novela, la más radicalmente innovadora de sus obras publicadas hasta la fecha, se editó por fin en 1973.

Suele haber algo arbitrario en la elección de las fechas que señalan el comienzo y final de los movimientos literarios. Tal será el caso, sin duda, cuando los manuales literarios pasen a historiar el nacimiento de la llamada «nueva novela» española de los setenta. Hay quien cree ver sus albores en *Tiempo de silencio* (1962), y obviamente, la obra de Luis Martín Santos marca unas pautas que seguirán varios novelistas posteriores. El año 1967 es

mencionado por otros críticos que consideran clave la aparición de *Volverás a Región*, de Juan Benet. Otros títulos también decisivos para la renovación de la novelística peninsular aparecen en 1966: *Señas de identidad*, de Juan Goytisolo, y *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes. En 1969 se publican dos novelas más que amplían la tendencia renovadora: *San Camilo*, '36, de Camilo José Cela, y *Parábola del naufrago*, de Delibes. Estas obras por novelistas establecidos tal vez tengan un significado más profundamente renovador que el lanzamiento por Barral y Planeta en 1972-73 del grupo de «nuevos narradores», acontecimiento que da la última fecha propuesta para iniciar la época de la no del todo felizmente bautizada «nueva novela» en España.

José Donoso en su *Historia personal del «boom»* (1) menciona varios aspectos del clima novelístico de los sesenta que son relevantes al caso de Leyva. Donoso observa la producción en esta década de muchas novelas de gran calidad «que han merecido la atención internacional» (pág. 11), cuyos autores escapan del vasallaje de la Real Academia Española de la Lengua «y de actitudes literarias y vitales caducas...» (pág. 22). El novelista y teórico chileno establece otra diferencia entre la novela española de la época que nos preocupa y los escritores hispanoamericanos contemporáneos:

En la novela española, además, que el magisterio solía ofrecernos como ejemplo, y hasta cierto punto como algo que nosotros también podíamos llamar «propio» —en Azorín, Miró, Baroja, Pérez de Ayala— también encontrábamos estatismo y pobreza al compararlos con sus contemporáneos de otras lenguas. Quizás la mayor diferencia entre los novelistas del *boom* y sus contemporáneos españoles no sea más que una de tiempo: lo temprano que florecieron en los primeros las influencias extranjeras, especialmente de Kafka, Sartre y Faulkner, sin los cuales sería imposible definir el *boom*, mientras los

(1) José Donoso, *Historia personal del «boom»* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1972). Las referencias a esta edición se citan parentéticamente en el texto.

españoles tuvieron que permanecer bastante más tiempo ceñidos por una monumental tradición propia en la que no faltaba ningún eslabón (ibid.).

Aunque Donoso tiene razón hasta cierto punto, sigue una costumbre crítica, ya añeja, de soslayar la importancia de la Generación del '98, y muy especialmente de Unamuno y Valle-Inclán, para la novela de este siglo. Unamuno y no Sartre es el padre de la novela existencial, y una gran abundancia de ecos unamunianos en la obra de Leyva demuestra su conocimiento de este antecedente. Por otra parte, la presencia de Kafka en el patrimonio literario de Leyva es constatable desde bien temprano, apareciendo en su forma más clara en *Leitmotiv* (1967-1971). Donoso hace bien, sin embargo, en señalar la importancia de la tradición al limitar la experimentación y renovación entre los novelistas peninsulares. Pero esta observación necesita aclararse: no es simplemente el peso de una tradición entre los creadores literarios, sino también —y más— entre editores y público. Hay que tener en cuenta que la época de la postguerra en España (la época en que aparecieron los escritores del «boom» en Hispanoamérica) es la del franquismo en España, época de una fuerte y totalitaria censura literaria. El régimen, conservador y hasta reaccionario, veía todo vanguardismo como peligroso, contaminado de liberalismo, progresismo y asociaciones con artistas comunistas. El editor que aceptara manuscritos vanguardistas, además del conocido riesgo económico, debía enviar unas pruebas preliminares del texto (galeradas) para una *censura previa* al entonces Ministerio de Información y Turismo. Seix Barral, la editorial más progresista de la época, vio censuradas hasta un setenta y cinco por ciento de sus publicaciones. A pesar de los riesgos, esta casa siguió con el intento de publicar novelas (de Leyva y muchos otros) rechazadas por el *establishment* editorial. Donoso toma nota de la importante contribución de Seix Barral en facilitar la entrada de los novelistas del «boom» en España, cuando escritores hispanoamericanos en su momento también vieron cerradas las puertas editoriales en la penín-